

Título- Obedeciendo a Dios aun cuando tengas miedo

Proposición- Para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que buscarle a Él y Su voluntad, y estar dispuestos a escucharle y hacer lo que Él quiere.

Intro- ¿Alguna vez has tenido miedo en cuanto a obedecer un mandamiento de Dios? Es decir, sabes lo que deberías hacer, sabes lo que es la voluntad de Dios, pero no quieres hacerlo- o tienes miedo de hacerlo, o porque no entiendes, o porque no piensas que va a salir bien para ti. Por ejemplo- tú sabes que Dios quiere que hables con alguien, que confrontes a un hermano con su pecado, pero tienes miedo de hacerlo. O sabes que Dios quiere que cambies tu trabajo para poder servirle más y cambiar tus prioridades, pero no quieres, porque tienes miedo. Sabes que Dios quiere que estudies la Biblia más para que puedas predicar o enseñar en la iglesia, pero tienes miedo. Sabes que Dios quiere que perdones a alguien, pero te cuesta mucho trabajo, y tienes miedo. Sabes que Dios quiere que abandones un cierto pecado, pero es casi una parte de quien eres, te da placer, y tienes miedo. Sabes que Dios no quiere que sigas en una relación, pero tienes miedo de dejarla.

O lo que sea- obviamente es imposible enlistar cada situación posible. Pero no hay duda de que cada cristiano aquí entiende lo que estoy diciendo, que cada uno de nosotros a veces sabemos lo que es la voluntad de Dios, pero tenemos miedo de hacerlo.

O puede ser, a veces, que honestamente no estamos completamente seguros lo que es la voluntad de Dios en una cierta situación. Pensamos que sabemos lo que es la voluntad de Dios, pero hay una parte de nosotros que no está cierta, que no está completamente segura- y por eso también tenemos miedo- miedo de hacer algo que no es parte de la voluntad de Dios.

Quiero decir, aquí al principio, que estos tipos de luchas son buenos- el saber lo que es la voluntad de Dios y que necesitas hacerlo, o estar buscando para estar seguro de lo que es la voluntad de Dios para ti, aun cuando tienes miedo- todo esto es normal para el hijo de Dios. Porque es solamente el cristiano verdadero que está honestamente preocupado con lo que es la voluntad de Dios. Al incrédulo, la persona fuera de Cristo, no le importa nada lo que Dios piensa y dice, lo que Dios manda, lo que es Su voluntad. Solamente la persona salva, la persona que ha sido transformada por medio del Espíritu Santo, lucha por obedecer Su voluntad, por obedecer a su Dios, aun cuando tenga miedo.

En este capítulo 46 de Génesis, Jacob ha recibido las noticias que, en contra de todas las expectativas, en contra de toda esperanza, su hijo José estaba vivo en Egipto, y que había sido exaltado a una posición muy alta en ese país. José ha mandado un mensaje a su padre por medio de sus hermanos, lo cual leímos la semana pasada en el capítulo 45 y los versículos 9-13- básicamente, un mensaje para salir de Canaán y venir para vivir con él en Egipto. Jacob no lo podía creer al principio, después de 20 años de creer que su hijo favorito estaba muerto. Pero cuando no solamente oyó el mensaje de José sino también vio todo lo que él había mandado, dijo en el versículo 28 del capítulo 45, “Basta; José mi hijo vive todavía; iré y le veré antes que yo muera.” Jacob decidió salir de la tierra prometida para ir y estar con su hijo en Egipto.

Pero parece que, después de tomar esta decisión y empezar su viaje, Jacob empezó a dudar un poco, que empezó a no sentir completamente seguro de su decisión. Y creo que podemos entender esto- desde el momento cuando Dios llamó a Abraham de salir de su país y vivir en la tierra de Canaán, su familia se había quedado allí, en fe, en confianza en el pacto de Dios. Y ahora, Jacob se está mudando, con toda su familia, a un país lejano. Y seguro la duda surgió en su mente- ¿estoy haciendo lo correcto? Jacob tenía un poco de miedo de este viaje, porque más adelante, cuando Dios habló con él, dijo, “no temas.”

Entonces Jacob, muy sabiamente, no se fue directamente a Egipto, sino se paró en Beerseba, donde ofreció sacrificios a Dios, conforme al versículo 1. Beerseba era un lugar significativo para Jacob y para su familia- en este lugar Abraham había hecho un pacto con Abimelec, en este lugar se había ido junto con Isaac después de pasar la prueba de Dios de sacrificar a su único hijo; también Isaac había vivido en Beerseba, allí recibiendo la palabra de Dios y la promesa de que Él estaba con él. Y aun Jacob mismo había vivido en este lugar por un rato, antes de tener que huir a Harán después de engañar a su padre y hermano.

Ahora regresa a Beerseba, y es con el propósito de sacrificar a Dios y tener la comunión con Él. Parece que se paró a propósito en este lugar específicamente para hacer sacrificios a Dios y buscarle a Él y confirmar Su voluntad para esta decisión tan importante. Y esto fue correcto- es siempre correcto buscar a Dios en oración para estar seguro que uno está obedeciéndole y cumpliendo Su voluntad. Es cuando no lo hacemos, cuando no buscamos a Dios, que caemos en problemas- ¿ustedes recuerdan lo que pasó con Josué cuando en el libro de Josué el pueblo de Israel estaba venciendo a todos sus enemigos en Canaán? Algunos de los habitantes de la tierra, los gabaonitas, fingieron a llegar de un país lejano, y llegaron para pedir la paz con Josué. Y Josué hizo un pacto con ellos- pero el pasaje nos dice que él y los otros hombres de Israel no consultaron a Dios antes de tomar la decisión. Por eso fueron engañados, por eso ellos cayeron en pecado y desobediencia a Dios, porque no le buscaron ni confirmaron Su voluntad en la decisión.

Por eso, lo que vemos aquí es que Jacob hizo lo correcto- se paró en Beerseba y ofreció sacrificios a Dios- y Dios le respondió, Dios confirmó Su voluntad para su vida. Nosotros tenemos que aprender de esta verdad- cuando vamos a tomar una decisión importante, es esencial buscar a Dios y Su voluntad en Su Palabra y en oración- es esencial platicar con otros hermanos en Cristo para recibir el buen consejo, para que no caigamos en un pecado y en un error solamente porque tomamos una decisión sin buscar a Dios y sin buscar Su voluntad. Y aquí no es que Jacob solamente estaba buscando la voluntad de Dios, sino seguro que también quería ofrecer estos sacrificios para demostrar a Dios que no estaba saliendo de la tierra por miedo de su vida, o debido a la falta de fe, sino porque creía que esta era la voluntad de Dios.

Entonces, quiero que aprendamos hoy, por medio de este pasaje hablando de Jacob y su viaje a Egipto, esta verdad- para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que buscarle a Él y Su voluntad, y estar dispuestos a escucharle y hacer lo que Él quiere.

En primer lugar, vemos que,

I. Para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que buscarle a Él y Su voluntad-
vs. 1

Como dije al principio, el hecho de que a veces tenemos miedo para hacer la voluntad de Dios es normal- el hecho de que a veces es una lucha para nosotros hacer algo que sabemos que deberíamos hacer

es una lucha normal para la vida cristiana. Pero lo que no es correcto es quedarnos en nuestro miedo, y rehusar obedecer a Dios. Tenemos que hacer lo que Jacob hizo en este pasaje- para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que buscarle a Él y Su voluntad.

Aquí vemos que Jacob no solamente se paró en Beerseba porque era un lugar cómodo, o por mera coincidencia, sino a propósito para ofrecer sacrificios a Dios y buscar Su voluntad. Él había tomado una decisión- salir de la tierra prometida para ir y estar con su hijo José en Egipto. Pero parece que Jacob tenía algo de miedo- Jacob quería estar seguro- Jacob sabía cuán importante era para él estar haciendo la voluntad de su Dios. Por eso, él no confió en sus propias opiniones, ni en sus propios sentimientos, sino buscó a Dios.

Porque sin duda, su decisión de ir y estar con su hijo era una decisión natural- quería ver a su hijo antes de su muerte, quería compensar por todos los años que había perdido sin él. Seguro que sus sentimientos le estaban diciendo, “claro que tienes que ir- claro que vas a vivir con tu hijo.” Pero Jacob necesitaba estar seguro que no estaba siguiendo solamente sus emociones, o solamente lo que él pensaba que estaba bien, sino la voluntad de Dios. Y esto es absolutamente esencial para nosotros también- no deberíamos tomar decisiones basadas solamente en nuestras emociones y sentimientos. El consejo, “sigue tu corazón”, es consejo horrible- porque tu corazón te va a engañar- muchas veces tus sentimientos te van a engañar. Necesitas tener una base mucho más segura para tus decisiones que solamente lo que sientes- tienes que buscar a Dios y Su voluntad y el consejo de otras partes del cuerpo de Cristo antes de tomar las decisiones importantes de la vida.

Y fíjense que Dios respondió a Jacob cuando se fue a este lugar para reunirse con Él, para ofrecer sacrificios a Él y tener comunión con Él y estar seguro que estaba en el camino correcto- Dios se complació con sus sacrificios, y con el motivo de su corazón, y por eso le respondió, habló con Jacob- lo que le dijo es lo que vamos a ver en un momento, pero por lo menos al principio vemos, en este versículo 2, que Dios le habló en visiones de la noche, diciendo su nombre- “Jacob, Jacob.” Dios oyó a Su hijo, Dios respondió a Jacob cuando le buscó. Es como leemos en Jeremías 29:13- “Me buscarán y Me encontrarán, cuando Me busquen de todo corazón.”

A veces nosotros decimos que queremos obedecer a Dios, que queremos hacer Su voluntad, pero no le buscamos- no nos esforzamos para saber lo que es Su voluntad. Muchas veces una persona que dice que quiere obedecer a Dios, que quiere saber lo que es Su voluntad y después hacerlo, pero no lee la Biblia, no ora, no viene a la iglesia, es un ignorante o un hipócrita deshonesto, porque habla de obedecer a Dios y hacer Su voluntad, pero no hace nada para buscarle y estar seguro que está obedeciendo lo que Dios dice. Necesitamos buscar a Dios y Su voluntad usando los medios de gracia- la Biblia, la oración, y la iglesia.

Y cuando lo hacemos, cuando buscamos a Dios y Su voluntad usando los medios de la gracia, aun cuando tenemos miedo de obedecerle a Él, o aun cuando no estamos seguros de qué hacer, así como Dios respondió a Jacob cuando le buscó, también responderá a nosotros. Cuando queremos obedecerle, pero tengamos miedo- o cuando queremos obedecerle pero estemos confundidos de cómo hacerlo, y buscamos a Dios, y buscamos Su voluntad por medio de la Palabra, la oración, y la iglesia, Él nos hablará. No es diferente de lo que Dios hizo con Jacob en este pasaje. La única diferencia es cómo lo hará para nosotros- porque Jacob oyó la voz de Dios directamente- Dios le habló en visiones de la noche. Nosotros también podemos recibir la voz de Dios- pero la diferencia es que tenemos la voz de Dios en forma escrita. Como leemos en Hebreos 1:1-2, “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los

padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.” O II Pedro 1:19- “Tenemos también la palabra profética más segura.” Dios sí nos habla hoy en día- pero no en sueños, no por visiones, no por una voz audible, sino por medio de Su Palabra escrita.

Entonces, cuando sabes lo que necesitas hacer, pero tienes miedo, o no sabes cómo hacerlo, busca a Dios, búscalo en Su Palabra y en oración y en Su iglesia. Porque si quieres hacer la voluntad de Dios, si quieres obedecerle, y le buscas, Él sí te va a responder- vas a recibir la confianza que necesitas, ya sea por leer Su Palabra, o por un hermano que Dios usa como instrumento para darte la respuesta que necesitas. Aunque Dios nunca va a hablarte y revelarte Su voluntad por medio de una visión en la noche, por medio de un sueño, por medio de una voz audible, Él sí te habla- te habla por la Palabra, ya sea en tu propio tiempo personal con Él, o por medio de otro hermano o hermana en Cristo. Por eso, cuando no lees la Palabra de manera consistente, o cuando no haces caso al consejo bíblico de una persona en la iglesia, estás rechazando la voz de Dios y la dirección de Dios en tu vida.

Para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que buscarle a Él y Su voluntad. En segundo lugar,

II. Para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que estar dispuestos a escucharle y hacer lo que Él quiere- vs. 2

Fíjense en cómo respondió Jacob cuando Dios le habló [LEER vs. 2]. Jacob dijo a Dios, “heme aquí.” “Aquí estoy Dios- háblame- dime lo que necesito hacer y lo voy a hacer.” Esta siempre es la respuesta correcta cuando buscamos a Dios y Él nos habla por medio de Su Palabra- estar dispuestos a escucharle y hacer lo que Él dice, lo que Él manda, lo que Él quiere. Tenemos que decir como Jacob, “heme aquí Dios- haz conmigo como quieras.”

Porque Jacob obedeció- después de recibir la respuesta de Dios, lo hizo- obedeció- cuando Dios le dijo en el versículo 3, “no temas de descender a Egipto,” lo hizo- versículo 5- “y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.” Jacob no dijo, “gracias por decirme Dios, pero voy a quedarme aquí hasta que reciba otra opinión.” No dijo, “gracias Dios, pero voy a necesitar que me hables otra vez, o que hagas un milagro para que yo pueda estar completamente seguro.” No dijo, “gracias Dios, y sí voy a ir, pero voy a esperar aquí por un rato.” No, Jacob, después de haber aprendido bien lo que era la voluntad de Dios en esta situación, obedeció, y obedeció en fe y sin esperar.

Esto parece obvio, pero ¿cuántas veces nosotros buscamos a Dios y Su voluntad, pero cuando Él lo hace muy clara para nosotros, decidimos no obedecer? Queremos saber cuál decisión tomar, y en nuestra lectura en la Biblia el siguiente día leemos un versículo que es obvio, que nos dice qué hacer- pero después, de todos modos, no obedecemos. O dices que vas a obedecer a Dios si Él te diga qué hacer, si Él te revelara cómo cambiar- pero cuando un hermano o hermana te da buen consejo de la Biblia, Dios le usa para decirte lo que es Su voluntad, no le haces caso. O estamos luchando con una decisión, y venimos a la iglesia, y el pastor predica algo que tiene que ver exactamente con la decisión, pero aun con la revelación o la aclaración de la voluntad de Dios, no lo hacemos.

Esto no está bien. Es decir, no sirve buscar a Dios y Su voluntad en la Palabra, en oración, y en la iglesia, si, cuando recibimos la respuesta, de todos modos no obedecemos. Es importante buscar a Dios y

Su voluntad cuando tengas miedo de obedecer, o cuando no sepas que hacer, pero cuando Él te habla por medio de Su Palabra, por medio de una prédica, por medio de un hermano, y no estás dispuesto a hacerle caso y obedecer y cambiar y hacer lo que Él quiere o te manda, hay un problema. Examínate- porque no hay ningún problema en luchar con el miedo y luchar para estar seguro de lo que es la voluntad de Dios- pero cuando te la revela, y no lo haces, es tiempo para ser honesto contigo mismo y con Dios y arrepentirte y empezar a obedecer.

Y cuando obedecemos, cuando hacemos caso a Dios y Su Palabra y lo hacemos, Dios nos bendice. En las palabras de Dios a Jacob en este pasaje, vemos lo que Dios hace cuando le buscamos y le obedecemos, cuando confiamos en Su Palabra y obedecemos Su voluntad. Aquí vemos que Dios hizo 5 cosas para Jacob, y son 5 cosas que hace para Sus hijos hoy en día también.

Primero, en el versículo 3, Dios quitó el miedo de Jacob- le dijo, “Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto.” Dios estaba revelando a Jacob que sí fue Su voluntad que descendiera a Egipto con su familia, y, por eso, no debería tener miedo. Podemos ver dos razones por las cuales Jacob no tenía que tener miedo- primero, porque tenía la confianza de que estaba obedeciendo la voluntad de Dios- y segundo, porque Dios estaba con él- su Dios, el Dios de su padre, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, el Dios del pacto estaba con Jacob, y por eso, no había ninguna razón por el miedo.

Nosotros no tenemos que tener miedo tampoco cuando obedecemos a Dios y seguimos Su voluntad- porque aun cuando no entendemos el porque, Dios está con nosotros- nuestro Dios, el Dios de nuestros padres, el Dios de Su pueblo a través de toda la historia, el Dios del pacto. No temas cuando obedeces la voluntad de Dios, aunque sea difícil, aunque haya dificultades. Dios está contigo, y no ha fallado a ninguno de Sus hijos a través de toda la historia, y no te va a fallar a ti tampoco.

La segunda cosa que Dios hizo para Jacob cuando habló con él era repetir otra vez una promesa- Dios dijo, “Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí Yo haré de ti una gran nación.” Esta promesa suena familiar, ¿verdad? Espero que sí- es parte del pacto original que Dios había hecho con Abraham, y que repitió también a Isaac y a Jacob- de hacer de ellos una gran nación. Dios quería animar a Jacob y darle la confianza de que iba a seguir fiel a Su promesa. Porque aquí vemos que Dios estaba prometiendo hacer esto, hacerle una gran nación, en Egipto. Obviamente sí, Dios iba a regresar a Su pueblo a la tierra prometida, pero por ese momento, era Su voluntad que ellos estuvieran en Egipto. Pero aun en Egipto, Dios iba a seguir fiel a Su promesa, a Su pacto.

Así como Dios siguió fiel a Su promesa de hacer de este pueblo una gran nación, también sigue fiel a nosotros y todas las promesas que nos ha dado. Esto es lo que nos da la confianza y seguridad para obedecerle a Él aun cuando tengamos miedo o no entendamos lo que es Su voluntad- Sus promesas son fieles, siempre cumple con lo que dice.

En tercer lugar, en el versículo 4, vemos que Dios también prometió estar con Su pueblo, de ir con ellos a Egipto. Al principio del versículo 4 Dios le dijo, “Yo descenderé contigo a Egipto.” Dios no estaba mandando a Jacob y su familia a un lugar pero sin ir con ellos- quería estar seguro que iba a seguir con él y con su familia, como había estado con ellos a través de todos estos años.

Una de las cosas que Dios estaba demostrando aquí era que Él no está limitado geográficamente- no era el Dios de Su pueblo solamente en la tierra de Canaán, sino iba a ser su Dios también en Egipto. Porque

Dios es Dios de todo el mundo, Dios es omnipresente, no hay ningún lugar en este mundo donde Dios no esté. Esto debería darnos mucha confianza- recordando que, cuando estemos en Su voluntad, Él va con nosotros- siempre está con nosotros. Está contigo en tu trabajo- está contigo en tu casa- está contigo cuando vas a hablar con tu vecino de Cristo, está contigo cuando vas a confrontar a tu hermano de su pecado. No importa la situación, no importa la circunstancia, Dios va a ir contigo, si eres Su hijo y estás obedeciendo Su voluntad.

También en el versículo 4 vemos que Dios prometió no abandonar ni a Jacob ni a su descendencia- porque no solamente dijo que iba a descender a Egipto con ellos, sino también que les hará volver. Esto nos hace pensar en la profecía que Dios había dado a Abraham en Génesis 15- vamos a leer en este capítulo y los versículos 14-15 [LEER]. Dios había dicho a Abraham que su descendencia iba a morar en tierra ajena y aun ser esclavos allá- pero que después de 400 años saldrían. Así es lo que Dios dice a Jacob aquí- que iba a ir con ellos a Egipto, pero que también les haría volver a la tierra prometida. Esto es interesante porque en esta promesa de no abandonar a Su pueblo, Dios estaba planeando que pasaran por 400 años en otro país, y por un rato en esclavitud y sufriendo. Pero Su promesa iba a permanecer- aun con este sufrimiento, iba a volverles a ellos a la tierra prometida.

Para nosotros, el pueblo de Dios hoy en día, puede ser a veces que es la voluntad de Dios que sufras, que pases por tiempos muy difíciles- pero Dios no solamente promete acompañarte en tu tribulación, sino también promete hacerte volver. Él va a proveer la salida, Él va a estar contigo todo el tiempo y ayudarte a salir cuando ya es tiempo de salir.

Y la cosa final que vemos que Dios hizo para Jacob se encuentra en los versículos 5 al fin del capítulo. Porque nos hemos enfocado solamente en los primeros 4 versículos del capítulo- pero también podemos aprender del versículo 5 en adelante. Cuando buscamos a Dios y le obedecemos a Él, aun con miedo, Dios no solamente cuida de nosotros, sino también bendice a nuestras familias. Empezando en el versículo 5 leemos [LEER vs. 5-7]. Y en el resto del capítulo tenemos una lista de algunos de los miembros de la familia de Jacob que descendieron a Egipto con él.

Fíjense, Dios no habló con ellos- con la familia de Jacob- Dios nada más habló con Jacob. Pero por medio de Sus promesas a Jacob, por medio de la obediencia de Jacob, aun en una situación incierta, también su familia estaba bendecida. Y Dios también nos bendice a nosotros, y a nuestras familias, cuando le obedecemos, cuando buscamos Su voluntad y vivimos en conformidad a Sus mandamientos. Las bendiciones de Dios no son solamente para personas individualmente, sino extienden también a nuestras familias. Recuerda esto la siguiente vez que vas a tomar una decisión importante- porque o la bendición de Dios o las consecuencias de una mala decisión pueden ser los resultados, dependiendo en si tomas la decisión basada en lo que Dios dice, o en lo que tú sientes. Para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que buscarle a Él y Su voluntad, y después estar dispuestos a escucharle y hacer lo que Él quiere.

Conclusión- Podemos ver algo de la obediencia de Cristo también mientras estudiamos esta historia- Cristo también, durante Su vida aquí en este mundo, tenía una lucha en cuanto a hacer la voluntad de Dios. Nunca la desobedeció, por supuesto- nunca pecó- pero era 100% ser humano, sufrió en todo como nosotros, y luchaba con esto así como nosotros. Podemos pensar en los momentos antes de que fue traicionado, cuando estaba orando en Getsemaní en Mateo 26- dijo a Sus discípulos, “Mi alma está muy triste, hasta la

muerte; quédense aquí, y velen conmigo.’ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.”

¿Por qué oró Cristo, “si es posible, pase de Mí esta copa?” Porque entendió el dolor que iba a sufrir- espiritualmente así como físicamente- y en Sí mismo estaba luchando- luchando para hacer la voluntad de Su Padre. Pero fíjense que no solamente luchaba, sino venció la tentación- “pero no sea como Yo quiero, sino como Tú.” Esto nos enseña que el pecado no es luchar con el miedo, luchar con la incertidumbre, luchar con obedecer la clara voluntad de Dios- esto es normal- aun Cristo luchaba así. Pero cuando le buscamos a Él, cuando Él nos revela lo que es Su voluntad, así como Cristo, tenemos que obedecerla y decir a Dios, “no como yo quiero, sino como Tú.”

Cristo sufrió y luchó también en la cruz- cuando estaba colgado sobre esa madera, sufriendo y muriendo por los pecados de Su pueblo, dijo, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Cristo estaba sufriendo, luchando- sabía que estaba obedeciendo la voluntad de Su Padre, pero era difícil. Pero lo hizo de todos modos- sufrió hasta el fin, hasta la muerte, y dijo “consumado es” en el momento de morir por nuestros pecados.

Esto es lo que Cristo hizo por nosotros- esto es lo que nos salvó. Cristo no pensó más en Sí mismo y en Su comodidad, sino obedeció al Padre hasta la muerte. Cristo fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros podamos ser justificados por Él. Cristo tomó nuestro pecado y sufrió lo que merecemos, la muerte, la ira justa de Dios. Obedeció la voluntad de Su Padre, aun cuando era difícil, aun cuando requirió todo- y así nosotros necesitamos seguir Su ejemplo y obedecer siempre la voluntad de Dios, aun cuando sea difícil, aun cuando requiera todo.

Entonces, cuando estás tentado a no obedecer a Dios por miedo, o cuando no estás seguro de lo que Dios quiere de ti, recuerda esta historia de Jacob, y recuerda lo que Cristo ha hecho por ti. Busca a Dios, busca Su voluntad- y después esté dispuesto a obedecer Su voluntad, no importa si entiendes o no, no importa si duele o no. Porque para poder obedecer a Dios aun cuando tengamos miedo, tenemos que buscarle a Él y Su voluntad, y estar dispuestos a escucharle y hacer lo que Él quiere.

Preached in our church 9-11-16